

Fey Berman
Mexamérica: Una cultura naciendo

José R. Flores
Whitter College
USA

Fey Berman
Mexamérica: Una cultura naciendo
México. Ediciones Proceso, 2017
ISBN: 978-607-7876-50-2. 352 páginas.

Mexamérica es un libro que reúne crónicas, ensayos, reseñas, entrevistas e imágenes para iluminar la periferia – lejos de la cultura norteamericana y de la cultura mexicana – en dónde Fey Berman ubica a la cultura mexamericana. Inmediatamente el lector ha de preguntar: ¿Qué es Mexamérica? o ¿qué es un mexamericano? De acuerdo a Berman, “la cultura mexamericana no es la cultura mexicana en suelo gringo”, más bien, es una cultura en la que “se ha infiltrado de forma poderosa el mundo anglosajón” o “los valores y las formas del *American way of life*” (13). Además, es una cultura que igualmente se nutre de influencias culturales latinoamericanas, judías, asiáticas y afroamericanas. Confiesa Berman que la selección de textos los ha escogido con el fin de ejemplificar la formación de esta nueva identidad, de esta nueva cultura mexamericana. El libro está dividido en cinco secciones que abordan temas como la inmigración, el contexto político y social que habitan los mexamericanos y la presencia artística mexicana en los Estados Unidos. También incluye entrevistas con mexamericanos notables, un breve ensayo sobre el castellano en el país norteamericano y finaliza con una galería de fotos. *Mexamérica* da testimonio a un fenómeno de sincretismo cultural que difícilmente se discierne en las corrientes principales de las culturas nacionales – estadounidense y mexicana.

En la primera sección, “Retratos de inmigrantes trazados en las artes”, el conjunto de crónicas detalla cómo la inmigración se despliega en diferentes expresiones

artísticas, entre ellas la pintura, el teatro, el cine y la música. Entre ellos destaca el reportaje sobre el inmigrante y pintor mexicano Martín Ramírez. Oriundo de Jalisco; Ramírez nació en 1895 e inmigró como campesino a California en 1925. A inicios de la época de la Gran Depresión, la escasez de trabajo lo obligó a vagabundear por Los Ángeles y el no hablar inglés lo marcaron como un sujeto desposeído. Explica Berman que acorde a los tiempos, Ramírez fue detenido e internado en un hospital psiquiátrico. Inicialmente se le evaluó como maniático depresivo y después como esquizofrénico y paranoico. Ramírez creó cerca de 300 dibujos durante su estadía en el Hospital DeWitt hasta su muerte en 1963. Su obra ha recibido vasta consideración crítica y se exhibe en el American Folk Art Museum de Nueva York. La segunda sección, “El contexto político y social en el que viven los mexamericanos”, la selección de textos efectivamente muestra cómo la persecución y el ambiente xenofóbico nace del desconocimiento cultural y la estereotipación del inmigrante mexicano. Este sentimiento hostil permea la actualidad del país con el gobierno del Trump y los mexamericanos, particularmente en los inmigrantes, se han vuelto el blanco de su retórica. No obstante, Berman resalta cómo a base de la presencia y el perenne incremento demográfico mexamericano, dicha comunidad se está posicionando como un bloque político importante a futuro.

En “Artistas mexicanos que han dejado huella en Estados Unidos”, es indudable resaltar el impacto que tuvieron los tres grandes muralistas mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. En Nueva York, Berman señala cómo la obra del muralista Rivera ha vuelto a exhibirse en el Museo de Arte Moderno (MoMA) después de que lo hiciera por primera vez en 1931. En aquel entonces, la obra de Rivera puntualmente representó la protesta laboral en el peor momento de la Gran Depresión. Berman, por su parte, resalta que la reaparición de la obra de Rivera es oportuna por “la falta de una reacción artística equivalente a la situación actual” (188). Igual, el director de comunicación de MoMA reconoce que la obra de Rivera se

allegaba a las masas con “valores sociales colectivos en tiempos de crisis” y, por lo tanto, la exposición de Rivera sirve como “un modelo para el presente” (191). En el ámbito musical, Berman resalta a Alondra de la Parra, directora y fundadora de la Orquesta Filarmónica de las Américas. De la Parra fundó la orquesta con la intención de preservar y difundir la música del continente americano. Más aún, en su entrevista con Berman, Alondra señala que la orquesta se ha convertido en una plataforma o vehículo para dar oportunidad a jóvenes directores y músicos del continente. Así como se destacan las contribuciones de los mexicanos en los Estados Unidos, la sección “Mexamericanos notables”, enfoca el perfil de inmigrantes que han encontrado el éxito en diversos ámbitos profesionales. Entre ellos sobresalen, Cesar Vargas, un abogado indocumentado que colaboró en la campaña política del candidato demócrata Bernie Sanders, la Dra. Nora Volkow, investigadora y directora del Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas de Estados Unidos (NIDA) y, el Dr. Alfredo Quiñones-Hinojosa, quien a los 19 años inmigró a los Estados Unidos para trabajar como campesino y actualmente dirige el Programa de Cirugía de Tumores Cerebrales y el Programa de Cirugía Pituitaria en el hospital de John Hopkins. La última sección “El castellano en los Estados Unidos”, breve y juguetonamente, emplea el híbrido idioma, popularmente conocido como el *Spanglish*. En esta sección, Berman discute cómo el idioma español está adquiriendo relevancia en el país y cómo el español popular se ha empapado del inglés y que a menudo se considera como una nueva lengua.

Para el lector que desconoce el tema, *Mexamérica* efectivamente comienza a vislumbrar la complejidad de la cultura mexamericana en los Estados Unidos, principalmente en Nueva York. Es preciso entonces aclarar que la selección de textos en este libro no debe considerarse como absoluta representación de la comunidad mexamericana en los Estados Unidos. Aunque la ciudad de Nueva York cuenta con la población más alta del país, la concentración de mexamericanos queda corta en comparación con las ciudades de Los Ángeles, Chicago, Houston y Dallas. Berman

apenas aborda este tema en su discusión sobre los contextos políticos y sociales. Por lo tanto, habrá que puntualizar que las comunidades mexamericanas a lo largo del país, aunque parezcan semejantes, son distintas por cuestiones de sus respectivos contextos históricos, políticos y sociales. De gran utilidad sería consultar las obras de académicos chicanos y chicanas que desde los años 1950 hasta el presente se han dedicado de manera formal a la investigación histórica, política, sociológica y artística de la comunidad mexamericana.

Mexamérica de Fey Berman contribuye al corpus que pretende reconocer el fenómeno de los mexamericanos que no son “ni de aquí, ni de allá” y que han forjado una cultura híbrida. Además, el libro de Berman establece lazos y hace más accesible la cultura mexamericana de Nueva York a aquellas que viven en otras ciudades de los Estados Unidos. La reflexión y el entendimiento mutuo es la fuerza que conlleva *Mexamérica* y Berman nos invita a que entremos en diálogo.

© José R. Flores